



V Sección

Dossier: Repensar las humanidades: una tarea permanente

Pensamiento Tecnocientífico Hiperhumanidad

Irving Samadhi Aguilar Rocha
Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México
samadhi@uaem.mx
<https://orcid.org/0000-0002-0755-8010>

Recibido: 28 de marzo de 2018

Aceptado: 30 de abril de 2018

Resumen

Este estudio busca comprender el tiempo en que vivimos caracterizada por la era de la ciencia y la tecnología, en un tiempo en que no se reducen a herramientas u objetos a disposición del ser humano, sino que se han convertido *en formas de ver y entender el mundo*, entendimientos y formas que hoy son dominantes, poderosas y hegemónicas. Así expuesto podemos hablar de una “cultura” científico y tecnológicadominantes en la medida en que establece una epistemología del mismo tipo. Se propone desde aquí esclarecer en qué medida la técnica actual o tecnología se instaure como un poder nunca antes visto y que se ve expresado en todos los ámbitos de nuestra vida, pero no de manera superficial sino de forma profunda, es decir, en la manera de entender y relacionarse con el mundo. La técnica actual posibilita los sistemas de control explícitos e implícitos en el desarrollo de las sociedades actuales que determinan con su constitución en lo individual como en lo colectivo, manteniendo las relaciones de poder y asimetría entre el pensamiento hegemónico, tecnocientífico y lo “otro” (todo aquello que no puede ser representado y pensando bajo esta lógica). Si bien Lipovestsky caracteriza al nuevo régimen de cultura (nunca antes visto antes) como hipermodernidad, aquí se propone reflexionar entorno al pensamiento tecnocientífico como expresión de una hiperhumanidad/deshumanidad.

Palabras clave: Cultura; pensamiento tecnocientífico; hiperhumanidad; Lipovestsky; deshumanidad.

Tecnological thinking Hyperhumanity



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

Abstract

This study seeks to understand the time in which we live, characterized by the age of science and technology, at a time when tools and objects are not reduced to the human being, but become ways of seeing and understand the world, understandings and forms that today are dominant, powerful and hegemonic. Thus we can also speak of a dominant scientific and technological "culture" insofar as it establishes an epistemology of the same type. It is recommended from here that real or technological information be established as never before and that has been expressed in all areas of our life but not in a superficial and profound way, in other words, in the mere understanding and interaction with the world. The real technique allows explicit and implicit control systems in the development of current societies that determine their constitution in the individual as well as in the collective, maintaining power relations and the asymmetry between hegemonic, techno-scientific and "other" thinking (everything that can not be represented and thinking under this logic). Although Lipovetsky characterizes the new culture regime as hypermodernity, here is proposed an atmosphere of reflective thought as well as the expression of a hyperhumanity / dehumanity.

Keywords : Culture; techno-scientific thinking; hyperhumanity; Lipovetsky; dehumanity

Introducción

Estamos frente un nuevo ciclo de modernidad como Lipovetsky (2010) muestra, se trata de una nueva organización cultural. Esta organización se concreta en un tecnocapitalismo que se concreta en las industrias culturales, el consumismo y las redes de comunicación, cultura que se experimenta en el flujo y el mercado. A este nuevo orden Lipovetsky lo llama "hipermodernidad", palabra que en su composición contiene dos ideas: *hiper* entendido como una exacerbación y exceso; y *modernidad*, que implica en el pensamiento occidental la creencia de un hombre autónomo, libre, soberano y con plena confianza en la *Humanidad*, cuyo uno de los preceptos principales era el "atrévete a pensar por ti mismo" basados en un conocimiento científico del mundo, en método y cálculo de todo lo que rodea al ser humano. En el exceso de modernidad en la que nos encontramos la técnica





a dejado de ser un mero instrumento o un hacer del hombre como Martin Heidegger (2001) apunta, se trata de una manera de ver, pensar y actuar en el mundo de ahí que podamos hablar de un pensamiento tecnocientífico, es decir, la técnica entendida desde aquí es superficie y fondo de nuevo orden cultural. Se presenta a partir de los avances tecnológicos como un mundo sin fronteras económicas y sociales, el mundo gobernado por las grandes multinacionales y el consumo. La economía ahora se dirige con un modelo único de normas y que gracias a la comunicación inmediata y a la facilidad en las transacciones económicas se extiende de manera planetaria. Con ello aparece el riesgo de desaparición de la diversidad cultural por un lado y por el otro la universalización de la cultura comercial tecno-científica, aspecto que dirige todos los ámbitos de la vida humana, en otras palabras, se vuelve un hipercapitalismo cultural.

Si se debe hablar de cultura-mundo es también porque la sociedad de mercado, o el hipercapitalismo de consumo que la determina, es paralelamente un capitalismo cultural en crecimiento exponencial, el de los medios, los audiovisuales, la web-mundo. La cultura-mundo designa la era de la tremenda dilatación del universo de la comunicación, la información y la mediatización. El auge de las nuevas tecnologías y las industrias de la cultura y la comunicación ha hecho posible un consumo saturado de imágenes, al mismo tiempo que la multiplicación hasta el infinito de los canales, las informaciones y los intercambios. (Lipovetsky, 2010, p10)

Lo expuesto se ve reflejado sobre todo en la expansión de esta cultura a los pueblos originarios, el caso del pueblo de Ocoatepec en el estado de Morelos, que ahora pertenece a la ciudad de Cuernavaca en México, una zona urbana que se conforma con la unión de varios pueblos. En las calles del pueblo aún se escucha su lengua originaria el náhuatl, de hecho, conservan sus propias leyes, aunque responden al Estado. En algunas entrevistas que se hicieron los habitantes originarios expresan su preocupación por la pérdida de sus tradiciones a pesar de



ser un pueblo cuya festividad de día de muertos fue reconocida por la UNESCO. Los habitantes reconocen que fue primero la televisión y después internet los causantes de que los jóvenes ya no se interesaran en seguir sus tradiciones. A manera de resistencia de un grupo de jóvenes conscientes de ello se apropiaron de algunos muros cuyo tema principal radica en algunos rasgos de su cultura.

Lo que se propone en este trabajo crítico es analizar cómo esta homogenización y expansión del pensamiento tecnocientífico lleva consigo problemas con repercusiones también planetarias como la inmigración, la crisis económica, la pobreza, la ecología; pero también problemas de tipo existencial como la pregunta por la identidad, la pérdida de cultura y con ello la pérdida de sentido. En este sentido podemos hablar de una “hiper/humanización” en la medida en que fue la *Humanidad moderna* que buscaba a través de la razón instrumental-científica mejorar la vida del ser humano pero que con la caída del mito del progreso con las dos guerras mundiales y la ascensión de los fascismos se mostró una amenaza para la propia humanidad. Y que ahora con el exceso de modernidad se prestan riesgos evidentes lo que nos permite construir la idea de una “hiper/deshumanización” en la medida en que se pone en cuestión el sentido de la propia existencia humana.

De aquí la necesidad de comprender esta cultura dominante en la medida en que establece una forma de conocer y comprender del mismo tipo, se trata de una ideología. Se propone desde aquí esclarecer en que medida la técnica actual se instaura como un poder nunca antes visto y que se ve expresado en todos los ámbitos de nuestra vida pero no de manera superficial sino en lo profundo, es decir, en la manera de entender y relacionarse con el mundo. La técnica actual posibilita los sistemas de control explícitos e implícitos en el desarrollo de las sociedades actuales que mantienen las relaciones de poder y asimetría entre el pensamiento hegemónico, tecnocientífico y lo “otro” (todo aquello que no puede





ser representado y pensando bajo esta lógica). Desde el pensamiento latinoamericano se muestra el problema de la colonialidad como hecho fundamental en el momento de pensar la técnica y su pensamiento como modo fundamental de poder, dicho de otro modo, el pensamiento tecnocientífico y su tecnología funciona como un dispositivo sistemático donde se concentra el poder que determina la generación de conocimiento, su difusión y su institucionalización.

Con lo expuesto se busca contribuir teóricamente, en su reflexión crítica sobre la lógica capitalista globalizada propiciadas por modelos tecnológicos que responden únicamente a la mercancía y al mercado. Como último planteamiento introductorio está en que las sociedades tecnológicas se entienden como contextos de antemano violentos para cualquier otro tipo de lógica, visión, epistemología que no sea el suyo. Para acercarnos a los temas presentados en esta introducción dividimos este trabajo en dos partes: la primera en el análisis de la técnica moderna como un poder nunca antes visto y cómo el pensamiento hegemónico que lo sustenta violenta “otros” tipos de pensamientos, saberes, acciones y actitudes frente a lo real y la relación que se establece entre el hombre y su entorno y naturaleza; la segunda parte consiste en el análisis de la expansión del pensamiento tecnocientífico de cara a caracterización que Lipovetsky hace de la hipermodernidad. De fondo se trata de comprender esta caracterización específica de nuestro tiempo y comprendernos dentro de ella, yo así se podrá proyectar para preguntas urgentes a la globalización tecnológica o la sustentabilidad.

La técnica como poder: pensamiento tecnocientífico y la violencia de este pensamiento en Latinoamérica.

La Era de la técnica, tal y como la llamaron en su momento Heidegger y Ortega en la actualidad no se entiende sin el desarrollo del poder tecnocientífico que se encuentra tanto en la ordenación social como en la reconstrucción de nosotros





mismos y la transformación de nuestro entorno. Se trata del poder humano que es capaz de modificar nuestro entorno. Esta era se caracteriza por una radical transformación técnica del mundo, pero no sólo a nivel práctico o concreto de la vida humana sino en el cambio radical en la manera de ver el mundo, de pensar, de organizar la vida en todos sus aspectos y sobre todo de legitimar su poder y hegemonía, es decir, la técnica convertida en ideología y superación del humano y su humanismo.

Acercarnos a la reflexión del poder de la técnica en nuestras sociedades actuales, nos permite mencionar una idea presentada por J.M. Esquirol (2006); este filósofo afirma que el poder técnico del que han dispuesto los hombres a lo largo de la historia, la era de la técnica a generado cambios de grandes proporciones. El punto clave se encuentra en analizar, una frase de Esquirol y otra de Gilbert Hottoi. La de Esquirol muestra la forma de concebir la relación entre la técnica y la naturaleza en su tiempo, y la de Hottoi, la forma en que esta relación aparece en la actualidad. La de Esquirol¹ dice: “La técnica es mucho más débil que la necesidad” y la de Hottoi dice: “La tecnociencia trastorna, hace estallar, física y conceptualmente, el mundo y el orden llamado natural” (Hottoi,1991, p54). Expresiones de inicio y fin del proceso. En la visión de los griegos la naturaleza era el referente más importante para la vida. Pero en nuestros días esto ya no es así; la naturaleza es remplazada por la técnica, es desde donde recibimos parámetros de comportamiento. El poder técnico se ha mostrado mucho más fuerte que la necesidad, afirma Esquirol. En esto consiste el primer rasgo que distingue a una cultura tecnológica, es decir, la aparición de un poder inédito que abre la posibilidad de nuevos mundos, uno de los ejemplos más radicales se da en el ámbito de la genética y la posibilidad de modificar y crear al propio ser humano. Desde luego, parte constitutiva del modo de ser del hombre es la transformación del entorno que éste lleva acabo, creando útiles que modifican su medio desde





una el vestido hasta internet, hemos controlado elementos fundamentales para la vida, la diferencia radical se encuentra en que estas modificaciones eran indirectas y lentas. En la actualidad son vertiginosos los hallazgos tecnológicos y directos en la medida en que el propio ser humano aparece como elemento para ser controlado, transformado. Pero también es la rapidez con la que se llevan a cabo los cambios en las formas de vida que el pensamiento no alcanza a ver las sutilezas de los dispositivos de control cada vez más sofisticados porque implementan tecnologías con alcances que no son visibles.

Otro elemento que hace posible pensar a la técnica moderna como un poder, radica en que la técnica se ha convertido en un sistema en donde la ciencia y la técnica van unidas. Desde luego esta relación busca modificar el mundo pero, con intereses específicos en función de la operatividad y la productividad, control y eficacia. Entendemos sistema como: “el conjunto de interrelaciones entre las distintas técnicas y elementos próximos a la mismas que configura una especie de entramado dinámico con cierta tendencia a la autonomía, es decir, a moverse y desplegarse por sí mismo.” (Esquirol, 2006, p. 36).

Por otro lado, tenemos otro rasgo fundamental y por lo cual sostenemos que la técnica moderna constituye los sistemas de control actuales. La realidad sistémica actual no se parece a ninguna de otro tipo o época. Hoy hablamos de un sistema complejo y potente, esta constitución nos permite hablar de un envolvente, un globo, que se encuentra en todas partes e impone sus condiciones; se encuentra en las relaciones sociales y determina las formas de imaginar, pensar y actuar. Este englobante, como afirma Esquirol, mediatiza la relación del ser humano con su entorno y su característica principal es que pasa desapercibida, cada vez que nos dirigimos hacia algo es para utilizar la técnica en todos los ámbitos de la vida humana, el problema con ello es que por su propia inmediatez aparece ante el ser humano sin reflexión.



Entender a la técnica moderna como un sistema implica pensar en la relación estrecha entre ciencia y técnica por un lado y por el otro este sistema tecnocientífico se relaciona directamente con otro: el sistema económico. En primer lugar, la ciencia y la técnica, por lo menos en la era ilustrada mantenían una relación de dependencia, la técnica dependía de la ciencia, era ella la que se consideraba como inicio para el desarrollo y aplicación de la tecnología, pero esta situación cambia, es en la segunda parte del siglo XX que ya no existe esta jerarquización. Vale pena exponer por la hipótesis que se sostiene aquí (la de entender a la técnica como poder y posibilitadora de los sistemas de control actual), que la ciencia no le es ajena la intención de querer controlar el mundo y sobre todo su más concreta forma de existir en la medida en que establece que conocer es también poder, como ideología. Basta considerar y desde otro punto de abstracción, las transformaciones que ha sufrido la ciencia, sobre todo en la organización de la investigación y la dependencia de la inversión económica, sobre todo.

Entender la técnica como ideología es una de las aportaciones que no sólo Heidegger inicia, sino que Habermas entiende con claridad. Si bien el concepto de *ideología* se presenta difícil de interpretar desde la propuesta Marxista, aun así se puede entender de entrada como algo que se presenta diferente a la *realidad*, es decir, la ideología se presenta como una deformación de la realidad. El mundo material da pie a un mundo ideal y oculta la enajenación material, y como la crítica adorniana presenta. Se trata de entender que la expansión y la influencia social de la ciencia y la técnica en la forma de configurar los distintos aspectos de la sociedad son evidentes en la época técnica, en otras palabras, las sociedades actuales han puesto la racionalidad técnico-científica en la base de la producción y en el conjunto de la organización de la sociedad. Habermas denuncia el hecho de la razón instrumental se ha convertido en una razón dominante y homogénea, que tiene como consecuencia el individualismo y la apatía.



Habermas afirma que después de la “*ruptura cultural con la naturaleza*” (Habermas, 2010, p.21) existe una emancipación de las necesidades impuestas por ella, esta emancipación es sin duda alguna de carácter social. El pensamiento técnico científico es ideológico porque esta racionalidad es ella misma ya dominio sobre la naturaleza y la sociedad. De ahí que la crítica a la ideología se presente como una labor ardua porque ha de mostrar el dominio al que los hombres en la sociedad son sometidos tanto en lo productivo como en la vida socio política, en el ocio; donde se anula la autonomía y la libertad dentro del sistema eficiente y legitimado por la misma racionalidad técnica. De fondo el tema es que en vez de que las sociedades modernas encuentren un espacio para poder tratar cuestiones prácticas relacionadas con lo que se quiere hacer con sus propias vidas, solo se encuentren cuestiones técnicas relacionadas a cómo hacer que las cosas funcionen mejor y que en estricto sentido corresponde a técnicos especialistas. Lo anterior compone la extensión del pensamiento tecnocientífico que busca expandir el dominio técnico sobre la naturaleza, pero no solo eso sino dirigir la historia y el sentido de la sociedad global. Con ello se impone solo el control técnico. “Los hombres harían su historia con voluntad, pero no con ciencia” (Habermas, 2010, 106).

Visto desde aquí la ciencia y la técnica como el sistema planteado, ya no cabe ver a tal sistema como un mero instrumento, ahora éste es el protagonista y representante de nuestra visión y modo de vida. De hecho, quien da cuenta del papel de la tecnología es el filósofo Martin Heidegger, quien pregunta por la técnica, pero en su sentido no habitual, es decir, no la entiende como un hacer del hombre o como un instrumento, las dos definiciones son correctas, pero el sentido actual de ésta se resuelve en ser una visión de mundo, una forma de ver el mundo.

En la pregunta sobre qué es lo que hace el cambio tan radical con respecto a otras épocas. Cualquier técnica trae consigo una manera diferente de ver el



mundo. El problema que Heidegger ve en la visión técnica moderna se encuentra en su modo de ser, en la visión del mundo que subyace en la relación tecnológica con él, no en la tecnología misma.

El hacer salir de lo oculto que prevalece en la técnica moderna es una provocación que pone ante la Naturaleza la exigencia de suministrar energía que como tal pueda ser extraída y almacenada. Pero ¿no es esto válido también para el antiguo molino de viento? No. Sus aspas se mueven al viento, quedan confiadas de un modo inmediato al soplar de éste. Pero el molino de viento no alumbró energías del aire en movimiento para almacenarlas (Heidegger, 2001, p.15).

Esta manera de entender la técnica tiene una forma específica de relación del hombre con la naturaleza que implicaba el cuidado de ésta, porque toda implementación técnica, tanto por artesanos o artista, recibían significado y legitimación por la naturaleza. Su relación con ella era de respeto y reverencia en cambio la técnica moderna no cuida, en sentido heideggeriano, violenta, extrae, almacena y pone a disposición.

Visto desde aquí, el modo de ser de la técnica moderna tiene su fundamento en la *Ge-stell* entendida como la estructura que constituye nuestro horizonte de comprensión. La técnica moderna no es sólo una herramienta, un medio, sino que es un modo de interpretación del mundo que no sólo determina los medios de ocio, sino toda actitud del hombre en su vida y es por la que también se puede llamar ideología. Esta estructura es la que permite pensar que todos los recursos, no sólo las máquinas, la materia prima o los energéticos, también los hombres en su calidad de objetos, estén en stock, a disposición. El peligro de ver a sí nuestro mundo o realidad se traduce en que el mundo se reduzca a pura voluntad técnica, como afirma Esquirol (2006).



A partir de aquí lo que permitió pensar la propuesta de Heidegger sobre la técnica moderna es que ésta representa dominio y poder tanto en la superficie como en el fondo del pensamiento y la vida humana en nuestra era, se trata de un ámbito concreto de la violencia epistemológica que genera la expansión incontrolada de la tecnología moderna. Desde otro nivel de abstracción pensamos que, aunque son indudablemente muchas las formas de violencia que genera el sistema tecnológico creemos que la violencia epistemológica es de las más importantes porque no existe una sola forma de conocer y el sistema tecnocientífico busca ser el único discurso legítimo, de hecho es la condición de posibilidad de muchas de las otras formas de violencia y determinaciones políticas, económicas, sociales, incluso estéticas, que con llevan la expansión de la tecnología moderna a todos los ámbitos de la vida humana. El caso de Latinoamérica es uno de los más visibles, a partir del su “invención”, siguiendo al Edmundo O’Gorman (2004), ya que la conquista significó por parte del conquistador la imposición de su visión de mundo, cultura, pensamiento excluyendo cualquier otro pensamiento o cultura que no fuera el suyo considerándolo primitivo, desde luego este pensamiento es el occidental basado en los principios de razón y después cálculo lo que se impuso otro tipo de pensamientos. La constitución de América surge a partir de un modelo ya establecido bajo las categorías europeas occidentales y su hegemónico pensamiento basado, ya ese tiempo, en las ciencias experimentales y la visión científica del mundo. Este proceso fue lo que posicionó al hombre europeo como dueño del universo, creyendo que su ciencia y su tecnología lograría la conquista y el progreso de su cultura.

Recordar que la vinculación con la ciencia moderna o de comprenderse como el espíritu del análisis metódico y de la experimentación –y que es lo que fundamenta y asegura el conocimiento obtenido- que hacen posible su expansión como nuevo fundamento del conocimiento; así se estableció la hegemonía de la tecnología moderna. Este pensamiento hegemónico, el de la ciencia europea,



permitió el establecimiento del capitalismo como visión de mundo y su práctica, lo que fortaleció la confianza en el progreso de la humanidad a través del pensamiento racional instrumental, signo de la civilización e indicador del concepto de “Humanidad”. Esta idea es lo que queremos desarrollar como otro punto en nuestra exposición, se trata de la unión de la ciencia y la tecnología moderna como técnica de poder y sistemas de control, en relación al proyecto colonial, la conquista no solo en América Latina sino en aquellos países “no desarrollados”. Como ya hemos expuesto no solo se trata de la conquista de los recursos y el territorio, sino de la imposición del pensamiento tecnocientífico en exclusión de cualquier otro discurso o conocimiento que no cumpla con los parámetros de objetividad, cálculo y legitimidad. Hecho que trajo consigo el empobrecimiento de los tipos de conocimientos y que gracias a esto le legitima la hegemonía mundial de la tecnología moderna.

Cuando se pone en crítica la cuestión tecnológica no se pone en duda la eficacia y los avances que permiten mejorar su calidad de vida (para quien pueda pagar), pero lo que sí se busca evidenciar es que se cree que este pensamiento sea el único modelo para acceder a “todo” el conocimiento, y no solo eso sino creer también que es la única forma que determina el trato con la naturaleza y con el ser humano. Desde luego, la forma de pensar hegemónica aquí presentada tiene consecuencias determinantes en las formas de vidas actuales, entre ellas la cosificación del ser humano y su trato cuando es considerado “recurso humano”, un número que lo identifica como ciudadano.

La hegemonía del pensamiento tecnocientífico fundamenta el modelo de desarrollo y de civilización dominante; a partir de éste se explica el dominio sobre América Latina, es decir, para pensar la técnica como poder es imprescindible tomar en cuenta la historia del colonialismo también, como historia de la imposición violenta de una forma de conocimiento y de visión de vida excluyente cuya hegemonía crece en la medida en que la diversidad cognitiva de la



humanidad es deslegitimada en su capacidad práctica y es entendida, desde el pensamiento hegemónico, como sabiduría de los pueblos o “conocimiento alternativo”, es decir un saber de “segundo orden”.

Como ya hemos mencionado el poder civilizatorio impone su “cultura” en Latinoamérica. La colonización es un proceso de ocupación territorial, cultural y económica, este proceso fue posible por las medidas técnicas militares, políticas, económicas del colonizador, pero esta colonización se llevó a cabo también y sobre todo en el pensamiento y visión de vida; proceso que en la actualidad es posible por los avances tecnológicos en los medios de comunicación e información, principalmente por internet y la televisión. De fondo se trata de un poder porque domina en la medida en que modela, controla, determina, con dispositivos técnicos de control y que por lo general son dispositivos institucionales legitimados por el conocimiento obtenidos a partir de las disciplinas generadoras de conocimiento. Se trata de la dominación de una cultura sobre otra, normalmente esta colonización es llevada a cabo por las clases dominantes, es decir, del sector productivo, extractivo y comercial todos ellos provenientes de países industrializados, que terminan imponiendo su pensamiento en este caso el tecnocientífico y su cultura es legitimada como la mejor y eficaz forma de vida, como si no existiese ninguna otra.

El poder de la técnica en la colonización y a partir de la explicación expuesta es un poder que aliena, produce asimetría en las estructuras política, exclusión, marginación, injusticia social. La colonización en Latinoamérica tiene como directrices conceptuales, ideas como eurocentrismo y capitalismo, en otras palabras el pensamiento colonizado existe y es legitimado gracias al pensamiento colonizador. Se trata de fondo de un pensamiento que se pretende superior y dominador.

El eurocentrismo y del capitalismo que se presenta no lo es violento hacia otras culturas, sino que es violento en el interior mismo de donde fue creado su



propio pensamiento. Se trata de una nivelación de las culturas en la media en que solo rige una: la cultura del consumo despreocupada por una vida sustentable y por lo tanto destructora de ecosistemas aparentemente “ajenos” a esta. El pensamiento tecnocientífico en la época moderna ha provocado un desequilibrio en todos los aspectos relevantes de la vida humana, ya lo mostraba Eduardo Nicol (1974) o el propio Lipovesky y Serroy (2010) cuando habla de una *hipertrofia o desorientación cultural*, temas que abordaremos más adelante. Esta situación se presenta como violencia abierta porque produce asimetría de saberes y destruye la diversidad. La expansión de este pensamiento a todos los ámbitos de la vida en la tierra representa la continuación de la historia del colonialismo.

Hipermodernidad/ hiperhumanidad

Lipovesky y Serroy (2010) presentan en su texto un planteamiento sugerente que, desde mi punto de vista, nos permiten pensar en otra idea para caracterizar la era técnica y es la idea de la *hiperhumanidad*. Cuando estos autores declaran un nuevo ciclo de modernidad establecen un nuevo régimen de cultura desconocido hasta nuestros días. A este nuevo ciclo le llaman hipermodernidad, expresión que evidencia su crítica, se trata de un exceso de modernidad, exacerbación del pensamiento tecnocientífico que encuentra su fundamento en la época de las ciencias experimentales. La hipermodernidad es la cultura del tecnocapitalismo globalizado, de las industrias culturales, de la cultura de consumo y de las redes de información tal y como lo expresan Lipovesky y Serroy. Pero de fondo ellos lo entienden como una hipertrofia y una desorientación de la humanidad; desequilibrio en palabras de Eduardo Nicol (1974), así como se presenta la cultura tecnocapitalista basada en la tecnología, del mismo modo Nicol muestra cómo el desequilibrio es propiciado por la mediatización entre natura y cultura; mediatización que consiste en una implementación de la tecnología que supera el sentido humano de vida y se vuelve un sistema autónomo enajenado toda forma de vida.



La degeneración o mediatización de la especie consiste en su incapacidad de llegar a su fin biológico por medios puramente naturales; en la forzosidad de emplear un recurso artificial que queda des-naturalizado, o sea privado del significado histórico que tenía. (Nicol, 1974, p.73.)

Lo más visible de esta mediatización es la agresión a la naturaleza incluyendo la humana por acción cultural generada por el pensamiento tecnocientífico y que a su vez se vuelve un peligro y por tanto a la propia, afirma Nicol, acción histórica, es decir, aquella acción por la que podemos hablar de cultura en sentido estricto. Es curioso como Nicol llama a esto “exceso de cultura” que ha desequilibrado la proporción entre los medios vida, los naturales y los humanos.

El hombre ha sabido descubrir y producir las condiciones materiales para una vida extremadamente refinada. Pero esas mismas facultades que permitieron llegar al refinamiento, se muestra luego impotentes para conseguir su distribución uniforme. Ésta es la falla del exceso: la vitalidad causa una merma vital. (Nicol, 1974, p.73.)

Cuando se trata de la tecnología el exceso de cultura significa menos cultura. El ejemplo que pone es que estos medios técnicos por los cuales aumentó el número de seres humanos y se extendió el periodo de vida, ahora resultan insuficientes para sostenerlos ni siquiera en un nivel mínimo. La tecnificación desnaturaliza a la inteligencia práctica y la productividad es eficiente y acelerada porque ya no es libre, afirma el autor.

Lipovesky y Serroy localizan de igual forma un exceso de modernidad y también localizan a desarrollo tecnocientífico como la característica principal pero avanzamos en la reflexión cuando se establecen que este hecho no sólo cambia en la superficie la forma de vida humana sino en el fondo, es decir, como pensamiento por el cuál entendemos y nos relacionamos con el mundo, un mundo siempre humano.



Pero volviendo al desequilibrio, desorientación o hipertrofia, esta se encuentra en los productos, las imágenes y en la información de donde se genera una hipercultura universal, disolviendo las dicotomías que servían de referencia como la diferencia entre lo virtual y lo real, la marca y el arte, la cultura comercial y la alta cultura, producción y reproducción, parámetros que permitían distinguir y otorgar valor y contenido a la diferencia.

Se trata de un mundo sin fronteras, sobre económicas, un mundo del consumo, espacio virtual y multinacionales. Todo ello se rige con un solo modelo económico, de valores y metas. Y es que hablar de un mundo globalizado o una *cultura-mundo* según Lipovesky, significa el fin de la diversidad cultural y la universalización de una cultura comercial que abarca todos los ámbitos de la vida. Lo que se extiende es la cultura de la tecnociencia, el individuo y el mercado; y con ella sus problemas consecuentes como la inmigración, la ecología, la pobreza y la vida precarizada, la crisis del sentido. Se trata de una desorientación porque todos los referentes han desaparecido. En el mundo informatizado encontramos todo el conocimiento del mundo a la mano pero más información, al parecer significa menos comprensión, ¿de qué sirve sino se tiene orientación? “Nunca habíamos tenido tanta información a mano, nunca tanto conocimiento pormenorizado sobre el estado del mundo, y nunca había sido tan frágil y confusa su comprensión del conjunto.” Lipovesky, 2010, p. 20)

Pero hay otro rasgo del lenguaje de la información, ¿no se ha dicho que los medios de comunicación constituyen el cuarto poder? Y esto se debe a que el lenguaje de la información es un poder en el sentido que determina todo lo que es, “Informar es dar forma, no sólo a aquellos a quienes se informa, sino, ya antes, a las cosas de la que se informa (y en eso late ya un germen de dominación” (Esquirol, 2006, p. 53). En este sentido el desequilibrio, la hipertrofia o la desorientación se muestra evidente, de ahí que podamos hablar de una hiperhumanidad. Si hoy estamos en la llamada hipermodernidad es porque se ha



mostrado un exceso de humanidad, así como la escuela de Frankfurt ya había criticado con la industria cultura, se trata de una enajenación del propio ser humano. La denuncia, como hoy, busca mostrar el exceso de razón instrumental que lejos de mejorar la vida el ser humano en la tierra se volvió una amenaza para él mismo, Nicol lo llama exceso de cultura.

Este “exceso de cultura” piensan algunos que sería la exuberancia confiada, irresponsable e imprevisora, que habría desequilibrado la proporción entre los medios de vida, los naturales y los humanos; la que hubiera promovido, si un programa directivo bien trazado, y sin cálculo de los resultados nocivos, la congestión mundial. (Nicol, 1974, p. 73)

El problema es que dentro de una razón instrumental y tecnocientífica no cabe la pregunta ética, si se puede conceptualizar se debe llevar a cabo y no sólo esto sino que este conocimiento en realidad responde a una interés de dominio de todo, del propio ser humano insertándolo en el trabajo asalariado y en su tiempo libre, controlándolo con la industria cultural.

Hiperhumanidad concretada en la cultura individual y cultura de consumo bajo un pensamiento tecnocientífico universal. Se trata una colonización del mercado y las formas de vida. “Cuando los medios y el ciberespacio pasan a ser instrumentos primordiales de la relación con el mundo y a través de ellos se consolidan nuevas formas de vida transnacional.” (Lipovesky, 2010, p. 15) Y lo que quería dar libertad al hombre a través de la razón instrumental, de una razón científica, se vuelve contra el mismo y enajena la vida.

Más allá de la cultura ilustrada y noble, lo que se impone es la cultura extendida del capitalismo, el individualismo y la tecnociencia, una cultura globalizada que es estructura del modo radicalmente nuevo la relación de la persona consigo misma y con el mundo. Una cultura-mundo que no es reflejo del mundo, sino



que lo constituye, lo engendra, lo modela, lo evoluciona, y esto a nivel planetario. (Lipovesky, 2010, p. 11)

Con esto la *hiperhumanidad* somete lo cultural a valores de eficiencia, cálculo y capital. Pero lo paradójico es que en vez de diluir las cuestiones culturales las vuelve a poner en juego a través de los conflictos de las identidades colectivas, el patrimonio inmaterial y material, pueblos originarios, lenguas nacionales y originarias; canto más homogéneo aparece el mundo más reivindicación de la diversidad cultural. El problema a mi parecer radica en cómo aparece la diversidad cultural y los derechos globalizados hacia ellas, se ofrecen como elementos de diferencia que por un lado reafirman el mundo uniformado y por otro son estandartes culturales mercantilizados.

A modo de conclusión

A partir de aquí la diversidad cultural, aunque marginada y amenazada por el modelo de desarrollo tecnológico hegemónico, muestra ser una fuerza de realidad alternativa que no debe ser reducida a un espectáculo turístico para las masas globalizadas. De hecho, en el peligro esta lo salva (Heidegger, 2001) en el sentido en que la puesta en juego de la diversidad cultural en el contexto globalizado puede a su vez responder desde el propio sistema y hacer valer su lugar, pero en plena oposición a lo que domina. Fuerza que sea capaz de dar orientaciones diferentes para la cultura-mundo y su hiperhumanidad. Se trata de reorientar la existencia humana y volver a la pregunta sobre el hombre.

La violencia epistemológica ejercida por el pensamiento tecnocientífico y su expansión, a su vez genera esa violencia epistemológica que en demanda su hegemonía, desmeritando otro tipo de pensamiento que no esté basado en su lógica y cierra las posibilidades al diálogo y al aprendizaje de otras formas y pensamientos culturales. Se trata con esto de comprender el pensamiento tecnocientífico y sus límites; pero esto exige la crítica del mismo, a partir de sí



mismo e implica la necesaria pregunta ética respecto a la acción *humana-hiperhumana*. Habría que poner la *cultura hiperhumana* en su lugar, es decir, dejar de ver a la razón calculadora y eficiente como la única vía para la sobrevivencia humana. Porque no se trata de seguir viviendo sino de vivir lo mejor posible y esto no sucede en la mayor parte del mundo. Y la pregunta otra vez por el sentido cuestión no resuelve el pensamiento tecnocientífico, este es mero instrumento, pero se ha transformado en el nuevo modelo de vida.

También se muestra en este ejercicio que el dominio del pensamiento tecnocientífico y la violencia que ejerce en todos los ámbitos de la vida produce una hipertrofia y una desorientación que pone en peligro de desaparición la diversidad cultural y la vida (no solo humana) en la tierra. Y es la estrecha relación de la ciencia y la tecnología modernas como ideología, como el modelo civilizatorio superior a otros y en todas las épocas posibles.

También se enfatizó en el concepto de la *hipermodernidad* y con el *hiperhumanismo*, modelo de la hipertrofia del consumismo y que se expande de forma homogénea sobre el mundo y en Latinoamérica como pensamiento colonizador y dominante; que homogeniza y pone en peligro la diversidad cultural, de pensamiento, de conocimiento y forma de vida. Uniformización global y donde, paradójicamente y al mismo tiempo aparece la fragmentación cultural pero bajo cierta forma. Con ello se muestra una inseguridad y desorientación cultural reflejada en la inestabilidad estructural; esto trae consigo la desaparición de los referentes colectivos diferenciadores. De esto se trata lo *hiper* el exceso de modernidad, de cultura, de humanidad en sentido crítico. Donde, para Lipoveskyy Serroy, la cultura y los problemas culturales juegan un papel fundamental. Así el capitalismo como única forma eficaz económica; la tecnificación del mundo que implica no solo una vida instrumentalizada sino un pensamiento colonizado e instrumentalizado; y la cultura del individualismo-consumismo que reafirma la atomización del ser humano en renuncia a toda vida comunitaria representan un



mundo desencantado de la vida humana misma de su sentido y existencias, disuelto en enunciados económicos, cálculos, medición y hedonismo; todos hipertrofiados y expresados en la profunda desigualdad cultura, política y epistemológica.

Notas

1. Esquilo, "Prometeo encadenado" en Tragedias. En la traducción de Alianza Editorial podemos encontrar: "el arte es, con mucho, más débil que la necesidad". Solo recordar que Aristóteles diferenciaba tres tipos de actividad: *theoria*, *poiesis* y *praxis*, todas ellas con sus saberes, el de la *poiesis* pertenece a la *techné* y podríamos decir al arte en cuanto es una *techné*.
2. El texto de Edmun O'Gorman, E., *La invención de América*, tiene como propuesta mostrar que la aparición de "América" en la cultura europea no se debe a un descubrimiento sino a una interpretación de la misma fundada a partir del pensamiento europeo, por lo que América no puede ser descubierta sino inventada.
- 3.



Bibliografía

Esquilo, (2002), "Prometeo encadenado" en *Tragedias*, Alianza Editorial, Madrid.

Esquirol, J.M., (2006) *El respeto o la mirada atenta. Una ética para la era de la ciencia y la tecnología*, Gedisa, Barcelona, 2006.

_____ (2011), *Los filósofos contemporáneos y la técnica*, Gedisa, Barcelona.

Heidegger, M. (2001), *Conferencias y artículos*, Ediciones del Serbal, Barcelona.

_____ (2003), *Caminos del bosque*, Alianza, Madrid.

Habermas (2010), *Ciencia y técnica como "ideología"*, Tecnos, Madrid.

Hottoi, G. (1991), *El paradigma bioético. Una ética para la tecnociencia*, Anthropos, Barcelona.

Lipovesky, G. y Serroy J. (2010), *Cultura-Mundo*, Anagrama, Barcelona.

Mora, D., (Dir.), (2009) *Interculturalidad crítica y descolonización*, III-CAB, Solveiga Ploskonka y Juan José Obando, La Paz.

Nicol, E. (1974). "La lucha por la vida. Desequilibrio entre cultura y natural: la mediatización" en *El porvenir de la filosofía*, FCE, México 1974.

O'Gorman, E. (2004) *La invención de América*, FCE, México D.F.

